Suma Psicológica, Vol. 12 N° 2
Septiembre de 2005, 197-212,
ISSN 0121-4381

AJUSTE PSICOLÓGICO SEGÚN EDAD Y GÉNERO EN NIÑOS Y JÓVENES DE ESTRATO SOCIOECONÓMICO 1 Y 2 DE BOGOTÁ[1]

Ángela María Henao G.[2]
Juan Carlos Mahecha C.[3]
Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia

ABSTRACT

This paper describes the results of the application of the Achenbach and Edelbrock self reports to evaluate infant and adolescent adjustment based on externalized and internalized behavior, the Pupil Evaluation Inventory for non-adjustment and parental practices, in a population of a low socioeconomic status distributed in three groups according to their ages (4-7, 9-13 and 14-17). This evaluation is part of a project about prevention of aggressive behavior and promotion of pro-social conducts in children and adolescents of socioeconomic status 1 and 2 in Bogotá, co-financed by Fundación Universitaria Konrad Lorenz and Colciencias. The results indicate that male report themselves as more externalized than females and important differences are identified concerning externalization and internalization according to age and the genre, as well as differences at the supervision, contingencies and affective communication. The implication of the results for the further development of programs of prevention and promotion are discussed.

Key words: *externalization, internalization, genre, pro-social conduct, non-adjustment.*

---

1 Este artículo hace parte del proyecto de investigación "Programa de prevención de la conducta agresiva y promoción de conducta prosocial en niños y jóvenes de 5, 10 y 15 años de Bogotá, Colombia", financiado por COLCIENCIAS y la Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

1 Coinvestigadora

2 Investigador

Correspondencia: profesores de la facultad de psicología; jcmahecha@fukl.edu; anhega32@yahoo.com, de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, D.C., Colombia

RESUMEN

En este documento se presentan los resultados de la aplicación del autorreporte de Achenbach y Edelbrock para evaluar ajuste infantil y adolescente a partir de la conducta externalizada o internalizada, el Pupil Evaluation Inventory para desajuste y las conductas parentales, en una población distribuida en tres rangos de edad (4 a 7, 9 a 13 y 14 17 años), de estrato socioeconómico bajo. Esta evaluación hace parte del proyecto "Prevención de conducta agresiva y promoción de la conducta prosocial en niños y jóvenes de estratos 1 y 2, en Bogotá", cofinanciado por la Fundación Universitaria Konrad Lorenz y COLCIENCIAS. Los resultados muestran que los hombres se reportan más externalizados que las mujeres y se identifican diferencias significativas en externalización e internalización según la edad y el género, así como diferencias en el monitoreo, contingencias y comunicación afectiva. Las implicaciones de los resultados para la generación de programas de prevención y promoción son discutidas.

Palabras clave: *externalización, internalización, género, conducta prosocial, desajuste.*

INTRODUCCIÓN

La violencia juvenil es un problema de salud pública de proporciones epidémicas y causa líder de morbilidad y mortalidad en los adolescentes, reconocida como el problema social y de salud pública más importante de América (Tolmas, 1998, citado por Weist y Cooley-Quille, 2001), y sus víctimas directas e indirectas son innumerables (Weist y Cooley-Quille *et al.*). Colombia, por supuesto, no escapa a esta situación, por el contrario es considerado como uno de los países más violentos del mundo, (Díaz, De La Peña, Suárez & Palacios, 2004). La tasa de homicidios es una de las más altas del mundo, siendo el principal grupo de afectados los hombres entre los 15 y 24 años, además ocupa el primer lugar en términos de mortalidad por todo el conjunto de causas de violencia, ya que por cada cuatro colombianos muertos, uno es por causa de la violencia. Esta situación, por tanto, amerita la preocupación de toda la sociedad en general y de los profesionales de la salud, en particular, en el sentido de estudiar el fenómeno de la violencia, lo que implica determinar los diferentes factores involucrados en ésta, para así poder promover y desarrollar programas de intervención y principalmente de prevención que disminuyan tal problema de salud pública.

El presente estudio hace parte de un proyecto más amplio sobre la efectividad de un Programa de prevención de conducta agresiva y promoción de conducta prosocial en niños y jóvenes de 5, 10 y 15 años de estratos 1 y 2 de Bogotá, Colombia, realizado por la Fundación Universitaria Konrad Lorenz con la cofinanciación de COLCIENCIAS.

Éste es continuidad del proyecto *Factores de riesgo de la conducta agresiva y violenta de niños y jóvenes de Santa Fe de Bogotá*, *Fase I*, realizado por convenio entre las mismas instituciones en 1997 en el cual se encontraron resultados consistentes con la literatura especializada. Entre ellos, la estabilidad de los problemas de conducta, la relación entre variables familiares y sociales con el desajuste y la transmisión intergeneracional del maltrato. Consistentemente, Díaz, De La Peña, Suárez & Palacios (2004), identificaron variables individuales, familiares, de pares y contextuales asociadas con violencia en adolescentes.

ANTECEDENTES

El modelo transaccional-ecológico explica la violencia contemplando las características individuales (ej. temperamento difícil, conducta antisocial, disfunción psicológica), variables familiares (ej. estatus económico, abuso de sustancias, divorcio, abuso familiar, pautas de crianza inadecuadas), y factores sociales (ej. acceso a las armas, violencia en los medios de comunicación, iniquidad en las oportunidades educativas y laborales), (Webber, 1997 citado por Weist y Cooley-Quille *et al.*; Brennan *et al.*, 2003), es decir, explica la violencia como una conducta multicausal en la que es necesario identificar los diferentes factores involucrados para poder disminuirla o prevenirla.

La agresividad en la niñez ha sido identificada como factor predictivo de la violencia en la adolescencia y los primeros años de la edad adulta. (Statin, 1989; Pulkkinen, 1987; Krug, 2003). El temperamento difícil y altos niveles de estrés familiar son diferentes entre niños y jóvenes ajustados y no ajustados. Las conductas parentales y el conflicto marital, así como el maltrato por padres o cuidadores han sido relacionados con el desajuste. En el contexto escolar el trato diferencial de los profesores hacia los niños ajustados y no ajustados, implica que ellos asumen patrones de mantenimiento de los problemas de ajuste en los niños, lo que hace necesario generar planes de acción realmente ajustados con fundamento en el servicio y el apoyo a los niños y jóvenes (Halikias, 2004**).**

Existe suficiente evidencia empírica que permite establecer dos grandes grupos de conductas o características en la infancia y la adolescencia. Uno de estos grupos ha sido llamado conducta externalizante, subcontrolada o desorden de conducta, en general la conducta caracterizada por una carencia de control y sintomatología hiperactiva o agresiva. Las peleas, las rabietas, la desobediencia y la destrucción son algunas de las características frecuentemente asociadas con este patrón. El segundo grupo ha sido llamado internalizante, sobrecontrolada o ansiedad-aislamiento, es decir, aquellas conductas más pasivas que involucran aislamiento, ansiedad, depresión y preocupaciones somáticas. (Wicks-

Nelson, Israel, 2000; Marchand, 2003; Campbell, 1995, citado por Keegan, 2000; Esser *et al.*, 1990, citados por Cassia, 2002).

Los problemas de conducta externalizada son las formas más comunes y persistentes de desadaptación infantil (Campbell, 1995, citado por Bongers *et al.*, 2004). Las conductas externalizantes e internalizantes que ocurren temprano en la vida de un niño perturban las relaciones normales con pares, las conductas externalizantes tienden a ser estables en el tiempo y predicen baja ejecución escolar y conducta delincuencial. (Cicchetti *et al.*, 1991, en Keegan, 2000; Prinstein, La Greca, 2004). Al mismo tiempo las conductas externalizantes cambian en expresión y frecuencia durante el curso de desarrollo, por tanto, hay un gran acuerdo entre que las conductas externalizantes deben estudiarse desde una perspectiva de desarrollo. Se ha encontrado que la conducta agresiva física decrementa con el incremento de la edad mientras que otras conductas externalizantes como delincuencia y uso de alcohol o drogas incrementan con la edad. (Costello & Angold, 2000, citado por Bongers *et al.*, 2004; Aber, Brown & Jones, 2003; Brennan *et al.*, 2003). Este hallazgo es importante, por cuanto desde las perspectivas clínicas y teóricas es importante saber cuándo los niños y adolescentes se involucran en conductas externalizantes y cuáles conductas y en qué frecuencia pueden ser consideradas normativas para niños de cierta edad. (Bongers *et al.*, 2004). Durante los años preescolares, la frecuencia de la agresión instrumental va decrementando a medida que los niños se vuelven más capaces de entender las razones para su frustración, y a medida que ésta disminuye, la frecuencia de la agresión hostil aumenta. (Shantz, 1987 citado en Seifert & Hoffnung, 1997).

Varias investigaciones indican que el riesgo del adolescente para problemas emocionales incrementa en respuesta a la experiencia de eventos estresantes (Aseltine *et al.*, 1994, citados por Kim *et al.*, 2003), estos hallazgos son consistentes con el hecho que la adolescencia es una etapa del desarrollo muy desafiante que involucra importantes cambios biológicos, psicológicos y sociales (Compas & Wagner, 1991, citados por Kim *et al.*). La evidencia sugiere que tanto los estresores normativos (ej. la transición de la primaria a la secundaria) como los no normativos (ej. divorcio de los padres) incrementan el riesgo de síntomas internalizantes, siendo mayor en las niñas adolescentes donde se evidencia mayor depresión y ansiedad (Dornbusch *et al.*, 1991, citados por Kim, 2003).

En cuanto a la relación entre trastornos psíquicos y variables sociodemográficas, en un estudio realizado por Sobral *et al.* (2000), se encontró que la conducta antisocial aparece vinculada a varios predictores, entre éstos, el género, como variable matizadora, explicándolo por la estructura afectivo relacional de chicos y

chicas, similar a lo planteado por Lansford & Parker (1999). Varios estudios apoyan el hecho de que los problemas comportamentales son más prevalentes en niños que en niñas (López Soler & Freixinós M., 2001; Zakriski, A.U., Wright, J.C., Underwood M.K., 2005; Links, 1983; Gould *et al.*, 1981, citados por Samaniego, 2004; Lahey *et al.*, 2000; Zakriski, Wright & Underwood, 2005). En general el rol de género juega un papel determinante en la generación de la conducta agresiva o externalización. (Fitzpatrick, Salgado, Suvak, King & King, 2004; Moore & Stuart, 2005). Cabe recordar que son los síndromes externalizantes los más prevalentes en los niños y los internalizantes los que se han encontrado como prevaleciendo en las niñas. Al comparar los resultados en términos de diferencias entre niños y niñas, se encontraron medias mayores estadísticamente significativas en los varones en los síndromes externalizantes, agresividad, conducta antisocial concordando con la literatura existente y con estudios efectuados en el país, aunque en población clínica (Cervone *et al.*, 2002, citado por Samaniego, 2004, Hartung & Widiger, 1998, citados por Caballo & Simón, 2002, Achenbach *et al.*, 1991, citado por Caballo & Simon, 2002, Funk *et al.*, 2002; Archer, 2004; Jouriles & Norwood, 1995; Tomada & Schneider, 1997). De esta manera, son más frecuentes en los varones los trastornos del comportamiento, psicosis, enuresis, encopresis y trastornos del aprendizaje, mientras que en las niñas son más frecuentes las fobias, reacciones histéricas y los trastornos de ansiedad (Kim *et al.*, 2003, Eklund, J.M & Klinteberg, B., 2005; Martínez Alcolea & López Soler, 1992, citados por López Soler *et al.*, 1995).

Algunas investigaciones revelan que esta diferencia de género en la psicopatología infantil interactúa con la edad. Los niños manifiestan más dificultades que las niñas durante la primera y mediana infancia, especialmente con respecto a los trastornos de comportamiento perturbador (conducta externalizante) (Caballo, 2002; Eklund, 2005; Lahey *et al.*, en Bongers *et al.*, 2004).

En otro estudio longitudinal, Bongers *et al.* (2003, citado por Bongers *et al.*, 2004) encontraron una trayectoria que disminuía en el tiempo en los problemas externalizantes reportada por los padres para niños y niñas. El síndrome de conducta agresiva mostró una trayectoria de desarrollo que disminuía para niñas y niños. En la infancia, los hombres mostraron cerca del doble de conductas agresivas que las mujeres, mientras que en la adolescencia esta diferencia casi desaparecía. (Bongers *et al.*, 2004). Igualmente, en un estudio realizado por Vaux y Ruggiero (1983, citados por Kim *et al.*, 2003) no encontraron una diferencia significativa en cuanto a conductas externalizantes por género excepto para conductas violentas (Kim *et al.*, 2003).

No obstante, alguna evidencia sostiene que estas diferencias entre géneros puede caer cuando se trata de

la regulación emocional como representación del desajuste, en donde las mujeres se identifican como más desajustadas en cuanto al control de sus emociones (Conway, A.M., 2005). Igualmente, se plantea que esta diferencia puede surgir cuando se tiene en cuenta la forma de agresión (Crick, 1997).

Por otra parte, en cuanto a variables familiares se presenta que los niños que viven en familias con desventajas económicas es más probable que experimenten problemas socioemocionales, tales como relaciones con pares deterioradas, baja autoestima, bajos niveles de socialización e iniciativa, y problemas de conducta externalizante e internalizante, que los niños que viven en familias con mayores recursos económicos (Bolger et al., 1995, en Keegan, 2000).

Las variables parentales influyen en la conducta de internalización y externalización de los niños. El estudio realizado por Keegan *et al.*, relacionado con efectos de la pobreza sobre la conducta internalizante y externalizante de los niños, mostró que los hogares donde se presentan dificultades económicas, sufren de mayor estrés causado por ajustes a los problemas económicos lo cual interrumpe las prácticas parentales efectivas y las interacciones familiares, facilitando la presencia de conductas internalizantes y externalizantes en los niños. La no respuesta emocional materna y las menores experiencias estimulantes contribuyen a la relación entre pobreza y conductas de internalización en los niños. Asimismo, las menores experiencias estimulantes también explican parcialmente para el estado de pobreza reciente el riesgo creciente de los niños de presentar conductas como desobediencia, impulsividad, discusión (conductas externalizantes). (Keegan, 2000).

Se ha encontrado que las conductas de disciplina parental se relacionan con problemas de conducta externalizante desde la infancia hasta la adolescencia (Kerr *et al.*, 2004; Gershoff, 2002; Gallardo & Jiménez, 1997; Ruiz & Gallardo, 2002; Trianes & Torres, 1997; Stormshaz *et al.*, 2000, citados por Fainsilber & Windecker-Nelson, 2004; Griffin *et al.*, 2000). El castigo corporal y la agresión infantil están asociados, por el contrario, una "crianza proactiva" (instrucciones claras, apoyo y establecimiento de límites) a los preescolares predice niveles más bajos de síntomas de externalización (Denham *et al.*, 2000, citados por Kerr *et al.*, 2004). Por otro lado, según Kerr *et al.*, 2004, existe un número de razones del porqué las relaciones entre disciplina parental, regulación moral infantil y síntomas de externalización pueden diferir dependiendo del género del niño. En la primera infancia, las niñas muestran niveles más altos de culpa, empatía y madurez cognoscitiva social, los cuales tienen conexiones conceptuales con el desarrollo moral (Kochanska *et al.*, 1994, citados por Kerr *et al.*, 2004). Por otra parte, los padres pueden usar diferentes tipos o niveles de disciplina con los niños y niñas (Kerr *et al.*, 2004; Gershoff, 2002;

Jouriles & Norwood, 1995; Chang *et al.*, 2003), lo cual, a su vez, puede afectar la internalización de los hijos de los mensajes parentales y la expresión de los problemas de conducta.

El castigo excesivamente coercitivo puede servir de modelo para la solución de conflictos que es aprendida y generalizada a partir de la relación padre-hijo. Más allá de esto, la exposición a la violencia entre padres puede también enseñar al joven que la violencia es un medio aceptable o efectivo de resolver los conflictos (Ehrensaft *et al.*, 2003).

Los padres de niños con problemas de conducta también son menos consistentes en su disciplina y tienen más dificultad para monitorear y supervisar las actividades de sus hijos, y las interacciones de padre-hijo en estas familias son caracterizadas por altos niveles de afecto negativo y reciprocidad de afecto negativo (Patterson, 1982, citado por Fainsilber & Windecker-Nelson, 2004). En general, las madres de niños con problemas de conducta parecen dedicar menos tiempo y energía en entender sus propias emociones y ayudar a sus hijos a entender y manejar la emoción que las madres de niños sin problemas de conducta. (Fainsilber & Windecker-Nelson, 2004, Chang *et al.*, 2003).

Un bajo nivel socioeconómico, convivir con un único padre y el fracaso escolar se han encontrado preferentemente asociados a los trastornos por conductas perturbadoras (Costello, 1989; Vélez, Johnson & Cohen, 1989, citados por Bragado *et al.*, 1999), aunque este hecho no excluye su posible relación con problemas de tipo internalizante, como la ansiedad de separación y la depresión la presencia de sociopatía parental en los primeros años de vida del niño eleva el riesgo de comportamientos perturbadores (negativismo desafiante y trastorno disocial), mientras que los problemas emocionales de la madre aumentan el riesgo de depresión mayor y ansiedad excesiva, y los del padre afectan también al trastorno de ansiedad excesiva. Por ejemplo, Cohen, Vélez, Brook & Smith (1989, citados por Bragado *et al.*, 1999) comprobaron que los problemas emocionales de la madre durante el embarazo se asociaban con los trastornos externalizantes, los problemas físicos relativos al embarazo-parto (enfermedades, complicaciones, cesárea, etc.) predecían únicamente el trastorno de ansiedad excesiva, y las enfermedades y lesiones posnatales constituían un factor de riesgo para todos los trastornos estudiados (disocial, negativismo, ansiedad excesiva, ansiedad de separación y depresión mayor), excepto para el déficit de atención. En este estudio se pretende determinar si existen diferencias significativas en función de la edad y el género en las variables internalización y externalización, nivel de ajuste y conductas parentales en los niños y jóvenes de 5, 10 y 15 años de edad, participantes del proyecto de investigación mencionado anteriormente, sobre el desarrollo de un programa

de prevención de conducta agresiva y promoción de conducta prosocial.

MÉTODO

DISEÑO

Se presentan los datos de las medidas pre que se utilizaron en el proyecto "Programa de prevención de conducta agresiva y promoción de conducta prosocial en niños y jóvenes de 5, 10 y 15 años de estratos 1 y 2 de Bogotá, Colombia", con un diseño cuasiexperimental bloqueado por nivel de ajuste (mayor o menor ajuste) y edad (4 a 7 años, 9 a 13 y 14 años), con doce grupos sin asignación aleatoria. En el presente artículo se tuvieron en cuenta la evaluación del ajuste, desajuste, externalización o internalización de acuerdo con la edad y el género de los participantes.

SUJETOS

La muestra con la que se desarrolló el estudio corresponde a 210 niños(as) y jóvenes de estrato socioeconómico 1 y 2 de la ciudad de Bogotá, Colombia, cuyas edades están comprendidas entre los 4 a 7, 9 a 13 y 14 a 17 años, estudiantes de tres tipos de instituciones educativas seleccionadas por conveniencia por tratarse de instituciones que mantienen convenios académicos con esta universidad, y con uno de los padres de familia de los niños y jóvenes participantes.

INSTRUMENTO

Se utilizaron los siguientes instrumentos:

1. Cuestionario de Conductas Parentales elaborado por Ballesteros (2001), cuyo propósito es evaluar pautas de crianza y acuerdo interparental a través de los hijos y los padres. Evalúa manejo de contingencias, conductas de monitoreo, establecimiento de reglas y comunicación afectiva. El tipo de ejecución es típica, es decir, el sujeto valora un conjunto de afirmaciones en escala ordinal por frecuencia de 1 a 4, selección única. Este instrumento tiene índices de consistencia interna dentro del rango promedio y alto para las características de los mismos. Se establecen cuatro formatos diferentes que guardan uniformidad teórica:

   a. Cuestionario de conductas parentales para niños, para ser respondido por sus padres con un coeficiente alfa de 0.72.

   b. Cuestionario de conductas parentales para adolescentes, para ser respondido por sus padres con un coeficiente alfa de 0.73.

   c. Cuestionario de conductas parentales para ser respondido por los niños, con un coeficiente alfa de 0.90.

   d. Cuestionario de conductas parentales para ser respondido por los adolescentes, con un coeficiente alfa de 0.83.

La versión para padres de niños tiene 35 ítemes y para padres de adolescentes 30 ítemes. La versión para niños y adolescentes cuenta con 28 ítemes.

2. El instrumento elaborado por Achenbach y Edelbrock (1983, 1986, 1987) con el fin de medir la autopercepción de la conducta en ocho áreas: aislamiento, quejas somáticas, ansiedad/depresión, problemas sociales, problemas de pensamiento, problemas de atención, conducta delincuente y conducta agresiva. Permite evaluar el ajuste infantil a partir de conductas internalizantes (aislamiento, quejas somáticas, ansiedad/depresión) y conductas externalizantes (conducta delincuente y agresiva) (Funk *et al.*, 2002). La escala está conformada por 26 ítemes que evalúan competencia y 119 ítemes que evalúan problemas. Se ha encontrado que esta prueba presenta un nivel de confiabilidad de 0.88 según el coeficiente de Cronbach (Ballesteros & Cortés, 2000).
   Su ejecución es típica. En la primera escala el sujeto nomina actividades y compara su participación respecto de los pares. En la segunda, califica entre tres opciones el grado de certeza del indicador conductual para su caso. Evalúa las siguientes dimensiones: competencia social, deportiva y académica; conducta internalizada y conducta externalizada. Su escala de calificación es ordinal. El tipo de pregunta es de nominación de actividades y ubicación de la ejecución en frecuencia y calidad comparando con pares.
   Su calificación se valora de 0 a 2 de acuerdo con los criterios de calificación. Puntuación en escala de competencia, en internalización y en externalización y en total.

3. El inventario Pupil Evaluation Inventory (PEI) con el fin de clasificar y ubicar a los sujetos en función del grado de aceptación/rechazo. Su ejecución es típica, es decir, el sujeto nomina a los pares que más se acomodan en cada uno de los ítemes de la característica descrita. Flores, Cicchetti & Rogosch (2005), encontraron una confiabilidad intercalificador para esta prueba de 0.88. Se aplicaron tres versiones, para preescolares, niños de 10 años y jóvenes de 15 años. Evalúa conductas académica y social adecuadas y conducta académica y social inadecuadas (indisciplina, agresión). Su escala de calificación es nominal categórica. La forma de administración fue individual y colectiva. Las normas de calificación consisten en el registro de frecuencia de nominaciones por niño e ítem como unidad de análisis.

PROCEDIMIENTO

Inicialmente se realizó una revisión bibliográfica sobre el comportamiento agresivo, ajustado, desajustado y prosocial. Posteriormente, se

contactaron instituciones educativas en las que se desarrollaría el proyecto, las cuales fueron seleccionadas por conveniencia ya que con ellas se mantenían contactos interinstitucionales por los profesionales de la facultad de psicología por parte de su área clínica. Se explicó el proyecto y se motivó a los docentes y las directivas para que participaran activamente en él.

Se trabajó con grupos intactos ya conformados en las instituciones, teniendo en cuenta el rango de edad. La aplicación de los instrumentos se hizo en la jornada regular académica, de manera escrita y colectiva.

Por otra parte, las diferentes instituciones educativas citaron a los padres, mediante comunicación escrita en la que se les explicaba el objetivo del proyecto principal y se establecía la fecha de reunión para la aplicación de los instrumentos de evaluación, la cual fue realizada en una sola sesión. El análisis de la información se realizó mediante el paquete estadístico SPSS versión 11.0 posterior a la creación de una base de datos en el programa Excel.

RESULTADOS

Se aplicó la prueba t de muestras independientes para detectar diferencias significativas en los puntajes de las distintas pruebas aplicadas en la medida pre, de acuerdo con la variable sexo, (tabla 1).

TABLA 1. Comparación de los puntajes de las pruebas en la medida pre entre géneros

Prueba	Sexo	Promedio	Estadística	Sig.
Puntaje Pekarik pre: externalización	Masculino Femenino	40,73 20,05	t=5.69	0.000
Contingencias pautas Crianza	Masculino Femenino	14,84 18,85	t=-2.97	0.04
Autorreporte: externalización	Masculino Femenino	23,71 15,35	t=5.25	0.000
Autorreporte: internalización	Masculino Femenino	27,53 22,24	t=2.56	0.014

Se encontró que en la medida pre se presentaron diferencias significativas en los puntajes de las pruebas

de externalización, aplicación de contingencias en las pautas de crianza de los padres y en los autorreportes de externalización e internalización. Estos resultados indican que los hombres se autorreportan como más internalizadores y externalizadores que las mujeres y que efectivamente fueron definidos en los grupos como más externalizadores. También se muestra que los padres aplican más contingencias a las mujeres al considerar sus pautas de crianza.

Se realizó la prueba de hipótesis para comprobar si la edad del estudiante generaba diferencias significativas en los puntajes de las pruebas aplicadas en la medida pre respecto de los padres. Se utilizó la prueba de Kruskal-Wallis a partir de la distribución chi-cuadrado por tratarse de variables que no presentaban homogeneidad en los grupos de datos (tabla 2).

TABLA 2. Comparación de los puntajes de las pruebas en la medida pre entre edades

Variable	Edad	Promedio	Estadística
Contingencias pautas	4 - 7	,	K-W: 12.58 sig. 0.000
Crianza	9 - 13	18,2	
	14 - 17	13,0	
Conductas parentales	4 - 7	17,2	K-W: 8.19 sig. 0.017
del padre:	9 - 13	18,3	
reglas	14 - 17	21,1	
Conductas parentales	4 - 7	13,1	K-W: 9.41 sig. 0.009
padre:	9 - 13	11,9	
monitoreo	14 - 17	13,0	
Conductas parentales	4 - 7	23,8	K-W: 16.66 sig. 0.000
padre:	9 - 13	23,4	
Comunicación afectiva	14 - 17	19,8	
Conductas parentales	4 - 7	16,7	K-W: 25.6 sig. 0.000
madre:	9 - 13	19,9	
reglas	14 - 17	24,0	
Conductas parentales	4 - 7	11,7	K-W: 23.08 sig. 0.000
madre:	9 - 13	16,8	
monitoreo	14 - 17	14,6	
Conductas parentales	4 - 7	23,6	F=11.1
Sig. 0.000			
madre:	9 - 13	23,5	
comunicación afectiva	14 - 17	20,1	
Autorreporte:	4 - 7	,	K-W: 14.2 sig. 0.000
externalización	9 - 13	19,6	
	14 - 17	24,9	
Autorreporte:	4 - 7	,	K-W: 6.13 sig. 0.013
internalización	9 - 13	24,7	
	14 - 17	28,5	

En cuanto al manejo de contingencias se encontró que el grupo de edad 9-13 años reporta tener más consecuencias sobre su conducta en comparación con el rango de edad de 14-17, a diferencia de lo encontrado en la escala reglas impuestas por el padre, en donde se identifica que el grupo que más condiciones tiene sobre su comportamiento es el de 14-17 años. De otra parte, en lo relacionado

con el monitoreo del padre en comparación del monitoreo realizado por la madre, se identificó que las madres monitorean más a los niños de 9-13 años de edad que los padres. En cuanto a la comunicación afectiva se encontró que tanto padres como madres tienen promedios similares. Se encontraron diferencias significativas en los autorreportes de externalización e internalización según la edad. Estos resultados indican que los jóvenes de 14 a 17 años se autorreportan como más internalizadores y externalizadores que los niños de los otros grupos de edad.

Como se observa en los resultados, efectivamente se identificaron diferencias significativas según la edad y el género en relación con las tres variables estudiadas: internalización-externalización, nivel de ajuste y conductas parentales. Los sujetos de mayor edad se reportaron como más externalizados según el autorreporte. Los hombres reportaron mayor externalización que las mujeres. En conductas parentales las mujeres reciben más consecuencias por su conducta que los hombres y en este mismo factor, el grupo de niños de 9-13 años presenta un promedio mayor.

DISCUSIÓN

De acuerdo con los resultados se encontró que en concordancia con lo reportado por otros autores como Achenbach (1991) o Bongers, (2004) las conductas externalizantes se presentan en mayor grado en los hombres, situación que es percibida por este grupo poblacional seleccionado en el estudio. Los jóvenes se autorreportaron como más externalizantes, es decir, que despliegan mayores conductas como rabietas, desobediencia, destrucción, o comportamientos subcontrolado o desorden de conducta. Se observa según estos resultados que los hombres entonces se caracterizan en esta población por falta de control, hiperactividad y agresión. En cuanto a la internalización, más reportada por las mujeres, también en correspondencia con la literatura especializada, se presenta en el grupo de mujeres una marcado sobrecontrol caracterizado por la ansiedad y el aislamiento. Son más pasivas y reportan posiblemente más preocupaciones somáticas. (Wicks-Nelson, Israel, 2000; Marchand, 2003; Campbell, 1995, citado por Keegan, 2000; Esser *et al.*, 1990, en Cassia, 2002).

Es posible que estos resultados estén relacionados con el grado de control emocional inculcado en la población por medio de las prácticas culturales, en las cuales para el hombre es más aceptado socialmente responder de manera manifiesta su desacuerdo, en tanto que para la mujer es más adaptativo y esperado socialmente que actúe más pasiva frente a situaciones estresantes. En otras palabras, la regulación emocional de la mujer es más deseada socialmente que la del hombre. Es de esperar que los programas de prevención contemple entrenamiento para los sujetos en lo referente a la regulación emocional, lo cual se ha demos-

trado influye de manera directa en el control de los patrones conductuales.

En cuanto a la edad, se presentó que los jóvenes con edades entre los 14 a 17 años, se autorreportaron como más internalizantes y externalizantes que el grupo de 9-13 años de edad, situación que tal como lo plantea Bongers, puede ser el resultado de la etapa de desarrollo en la que se encuentran. Las conductas externalizantes y su relación con la edad es explicable dado que éstas son dinámicas y con frecuencia cambian en su expresión y frecuencia a lo largo de la vida y el desarrollo del ser humano. En relación con este resultado se debe recordar que comportamientos agresivos disminuyen con la edad para dar paso a otras conductas externalizantes como delincuencia y uso de alcohol o drogas (Costello & Angold, 2000, citado por Bongers *et al.*, 2004; Aber, Brown & Jones, 2003; Brennan *et al.*, 2003). Esto confirma la necesidad de generar programas de prevención desarrollados para ser aplicados en la población de menor edad, con el fin de evitar otro tipo de comportamientos indeseables familiar y socialmente. Es probable que en la medida en que el sujeto desarrolla nuevas formas de procesar la información y explicar su contexto y las relaciones con el mundo se vuelven más capaces de entender las razones de los demás e incluso las consecuencias negativas que obtiene por su comportamiento, sin la necesidad de responder de manera agresiva, acorde con la hipótesis de Shantz *et al.* (1987 citado en Seifert & Hoffnung, 1997), en la cual la frustración facilita el comportamiento agresivo de niños y cómo se decrementa en la adolescencia.

En cuanto al mayor reporte de internalización por parte de los adolescentes en comparación con los niños, éste era en cierta medida previsible dado que para el adolescente la experiencia de eventos estresantes es de mayor riesgo para el desajuste por internalización, ya que éste está más centrado en la evaluación negativa y otros aspectos del contexto que lo llevan más al aislamiento y depresión que al enfrentamiento físico (Aseltine *et al.*, 1994, citados por Kim *et al.*, 2003). Como sugiere la evidencia los estresores normativos (asumir nuevos retos como la secundaria) y los no normativos (separación de padres o conflicto familiar), pueden incrementar la internalización, siendo mayor en las niñas adolescentes (Dornbusch *et al.*, 1991, en Kim, 2003).

Como se ha reportado por las investigaciones los problemas comportamentales son más prevalentes en niños que en niñas (López Soler y Freixinós M., 2001; Zakriski, A.U., Wright, J.C., Underwood M.K., 2005; Links, 1983; Lahey *et al.*, 2000), lo que abre la discusión en torno a la pertinencia de realizar actividades exclusivamente dedicadas a intervenir este problema en la población masculina. Es común y confirmado que el rol de género influye directamente en la presentación de la conducta agresiva o externalización. (Fitzpatrick, Salgado, Suvak, King &

King, 2004; Moore & Stuart, 2005). Así, los programas, planes o proyectos para prevenir o intervenir este fenómeno deben contemplar este factor e involucrarlo clara y decididamente en su estructura para alcanzar la efectividad y pertinencia en la comunidad.

De otro lado, los tratos diferenciales en las relaciones parentales de acuerdo con el género del hijo puede ser un factor preponderante en la generación del comportamiento agresivo en los niños y de la internalización en las niñas. Los planteamientos de Kerr *et al.*, 2004, según los cuales existen suficientes razones para creer que las relaciones entre disciplina parental, regulación moral infantil y síntomas de externalización pueden diferir dependiendo del género del niño. Las diferentes estrategias disciplinarias y la diferencia en las creencias frente a la crianza de los hijos en comparación con la de las hijas puede ser un factor explicativo de las diferencias encontradas en niños y niñas en relación con la externalización y la internalización. Los patrones correctivos aplicados a hombres y el diferencial trato a las mujeres pueden en parte explicar la presencia de diferencias en el ajuste y desajuste de unos y otros.

Es de esperar que los programas de prevención o intervención generados para modificar este fenómeno contemplen las diferencias entre hombres y mujeres, así como las diferencias relacionadas con la edad. Considerar tales diferencias permitirá generar programas más efectivos, eficientes y eficaces que aporten soluciones sociales relevantes para esta problemática.

REFERENCIAS

Archer, J. (2004). Sex differences in aggression in real-world settings a meta-analytic review. *Review of General Psychology*, *8*, 4, 291-322

Ballesteros B.; Cortés, O. (2000). Relación entre la calidad de vida escolar y el ajuste psicológico en alumnos de clase baja, Bogotá, Colombia. Revista *Suma Psicológica*, *7*, 2, 139-166.

Bongers, Ilja L.; Koot, H.M.; Van der Ende, J.; Verhulst, F.C. (2004). Developmental trajectories of externalizing behaviors in childhood and adolescence. *Child Development*, 75, I.

Bragado, C.; Bersabe, R. & Carrasco, I. (1999). Factores de riesgo para los trastornos conductuales, de ansiedad, depresivos y de eliminación en niños y adolescentes. *Psicothema, 11*, 4, 939-956.

Brennan, P.; Hall, J.; Bor, W.; Najman, J.; Williams, G. (2003). Integrating biological and social processes in relation to early-onset persistent aggression in boys and girls. *Developmental Psychology*, *39*, 2, 309-323.

Caballo V. & Simón (2002). *Manual de psicología clínica infantil y del adolescente*. Madrid: Pirámide.

Cassia Trivellato de M. (2002). Ambiente familiar e os problemas do comportamento apresentados por crianzas com baixo desempenho escolar. *Psicología Reflecao e Critica*, 15, 1.

Chang, L.; Schwartz, D.; Dodge, K.A.; McBride-Chang, C. (2003). Harsh parenting in relation to child emotion regulation and aggression. *Journal of Family Psychology*, *17*, 4, 598-606.

Corina Samaniego, V. (2004). *Prevalencia de trastornos psíquicos en población escolar de 6 a 11 años de edad.* Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Conway, A.M. (2005). Girls, aggression, and emotion regulation american. *Journal of Orthopsychiatry*, *75*, 2, 334-339.

Crick, N.R. (1997). Engagement in gender normative versus nonnormative forms of aggression links to social-psychological adjustment. *Developmental Psychology*, *33*, 4, 610-617.

Díaz, J.; De la Peña, F.; Suárez, J.; Palacios, L. (2004). Perspectiva actual de la violencia juvenil. *Revista Med. Unab*, 6,20 www.uniandes.economia.edu

Ehrensaft M. *et al.* (2003). Intergenerational transmission of partner violence: a 20-year prospective study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *71*, 4, 741-753.

Eklund, J.M.; Klinteberg, B. (2005). Personality characteristics as risk indications of alcohol use and violent behavior in male and female adolescents. *Journal of Individual Differences*, *26*, 2, 63-73.

Fainsilber L.; Windecker-Nelson, B. (2004). Emotionality parental meta-emotion philosophy in families with conduct-problem children: links with peer relations. *Journal of Abnormal Child Psychology.*

Fitzpatrick, M.K.; Salgado, D.M.; Suvak, M.; King, L.A.; King, D.W. (2004). Associations of gender and gender-role ideology with behavioral and attitudinal features of intimate partner aggression. *Psychology of Men &Masculinity*, *5*, 91-102.

Flores, E.; Ciccheti, D. & Rogosh, F. (2005). Predictors of resilience in maltreated and nonmaltrated latino children. *Developmental Psychology*, *41*, 2, 338-351.

Funk J. *et al.* (2002). Aggression and psychopathology in adolescents with a preference for violent electronic games. *Aggressive Behavior, 28*, 134-144.

Gallardo Cruz, J., Jiménez Hernández, M. (1997). Efectos del maltrato y del estatus sociométrico sobre la adaptación social y afectivo infantil. *Psicothema*, *9*, 1, 119-131.

Griffin, K.W.; Botvin, G.J.; Scheier, L.M.; Díaz, T.; Miller, N.L. (2000). Parenting practices as predictors of substance use, delinquency, and aggression among urban minority youth moderating effects of family structure and gender. *Psychology of Addictive Behaviors*, *14*, 2, 174-184.

Halikias, W. (2004). *School-based risk assessments a conceptual framework and model for professional practice.* Professional Psychology: Research and Practice, *35*, 6, 598-607.

Keegan M. (2000). Structural model of the effects of poverty on externalizing and internalizing behaviors of four to five year old children. *Social Work Research*, *24*, 3.

Kerr D. *et al.* (2004). Parental discipline and externalizing behavior problems in early childhood: the roles of moral regulation and child gender. *Journal of Abnormal Child Psychology.*

Kim, K.; Conger, R.; Elder, G.; Lorenz, F. (2003). Reciprocal influences between stressful life events and adolescent internalizing and externalizing problems. *Child Development*, *74*, 1, 127-143.

Krug, E.; Dahlberg, L.; Mercy, J.; Zwi, A.; Lozano, R. (2003) *Informe mundial sobre la violencia y la salud.* Publicación Científica y Técnica, No. 588. Organización Panamericana de la Salud. Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. Washington, D.C., E.U.A.

Jouriles, E.N.; Norwood, W.D. (1995). Physical aggression toward boys and girls in families characterized by the battering of women. *Journal of Family Psychology*, *9*, 1, 69-78.

Lahey, B.; Miller, T.L.; Schwab-Stone, T.; Goodman, S.H.; Waldman, I.D.; Canino, G.; Rathouz, P.J.; Dennis, K., Bird, H.; Jensen, P. (2000). Age and gender differences in oppositional behavior and conduct problems a cross-sectional household study of middle childhood and adolescence. *Journal of Abnormal Psychology*, *109*, 3, 488-503.

Lansford, J.E.; Parker, J. (1999). Children's interactions in triad's behavioral profiles and effects of gender and patterns of friendships among members. *Developmental Psychology*, *35*, 1, 80-93.

Lawrence, J.; Joshua, A.; Brown L.; Jones, S.M. (2003). Developmental trajectories toward violence in middle childhood course, demographic differences, and response to school-based intervention. *Developmental Psychology*, *39*, 2, 324-348.

López Soler, C. & Freixinós Ros, M. (2001). Psicopatología y consumo de alcohol en adolescentes. *Anales de Psicología*, *17*, 2, 177-188.

López Soler, C. *et al.* (1995). Problemas psicopatológicos en una muestra clínica de niños-niñas: Taxonomías empíricas. *Anales de Psicología*, *11*, 2, 129-141.

Marchand, J. (2003). Mother's and father's symptoms and conflict-resolution strategies in the marriage and children's externalizing and internalizing behaviors. *The Journal of Genetic Psychology*, 164, 2.

Moore, T.; Stuart, G. (2005). A review of the literature on masculinity and partner

violence. *Psychology of Men & Masculinity*, *6*, 1, 46-61.

Prinstein, M. & La Greca, A. (2004). Childhood peer rejection and aggression as predictors of adolescent girls' externalizing and health risk behaviors a 6-year longitudinal study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *72*, 1, 103-112.

Pulkkinen, L. (1987). Offensive and defensive aggression in humans: a longitudinal perspective. *Aggressive Behavior*, *13*, 197-212.

Ruiz Cerón, I. & Gallardo Cruz, J. (2002). Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños y niñas. *Anales de Psicología*, *18*, 2, 261-272.

Seifert, Hoffnung. (1997). *Child and Adolescent Development*.

Stattin, H.; Magnusson, D. (1989). The role of early aggressive behavioral in the frequency, seriousness, and types of later crime. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *57*, 710-718.

Sobral J.; Romero, E. *et al.* (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, *12*, 4, 661-670.

Thompson Gershoff, E. (2002). Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: a meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin*, *128*, 4, 539-579.

Tomada, G.; Scheneider, B. (1997). Relational aggression, gender, and peer acceptance invariance across culture, stability over time, and concordance among informants. *Developmental Psychology*, *33*, 4, 601-609.

Trianes Torres, M. & Gallardo Cruz, J. (1997). Influencia del sexo y la edad en las repercusiones psicológicas de los niños maltratados físicamente. *Psicothema*, *9*, 3, 473-485.

Weist, M.; Cooley-Quille, M. (2001). Advancing efforts to address youth violence involvement. *Journal of Clinical Child Psychology*, *30*, 1, 147-151.

Wicks-Nelson, R.; Israel, A. (2000). *Behavior disorders of childhood*. New Jersey: Prentice Hall.

Zakriski, A.U.; Wright, J.C.; Underwood M.K. (2005). Gender similarities and differences in children's social behavior: finding personality in contextualized patterns of adaptation. *Journal of Personality and Social Psychology*, *88*, 5, 844-855.

Recibido el 7 de abril de 2005 y aceptado el 2 de junio de 2005